AÑO I — NÚM. 8. — 10 CENTAVOS — VIERNES 18 DE MAYO DE 1923

la Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores al PEDRO C. REBELLO Sarmiento 3238 - BS. AIRES

SUBSCRIPCIONES: Para la Argentina Trimestre $ 1.20 Año $ 4.80 Para el Exterior Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:
"Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho".
BOVIO.

La Cruzada de la Reacción

Puede figurarse así a los burgueses. Están en lo hondo de una garganta estrecha, entre dos colinas de sueltas arcillas, a las que puede bastar un grito para que se desplomen.

Sus sacerdotes, sus videntes, sus hombres avisados y prudentes, debían marchar por las cosas de los burgueses, por las cosas de los explotadores, con un dedo puesto en los labios, diciendo: "¡Chist, no hagamos ruido, no despertemos al genio oculto de las colinas, conservemos el "statu-quo" lo más posible!"

Pero ellos no marchan así, sino que, resistiéndose al destino, se arman para la reacción; son sus gritos los que hacen rodular los más importantes granos de sustentación, y al efímero triunfo de un puñado mayor, de una sublime exhibición de la provocación, la bravata y aun el ataque a los mojones de arcilla más próximos, sacrifican meses o años de una tranquilidad que hubieran disfrutado todavía.

Defender, dar largos, no ir hacia el despeñamiento, hubiera sido lo sabio y lo prudente para ellos.

Es indudable que un día el mundo obrero caerá sobre el mundo burgués, y con su gran masa lo ahogará y lo aplastará.

Sus arcillas ya están sueltas de las armazones que antes las sujetaban. Están inclinadas, pendientes sobre la honda garganta, y no se sabe qué último grito, qué último golpe de ariete para derrumbarlas, las precipitará!

Mejor se presenta para los que viven al pie de tan enormes masas proletarias, explotadas, desorientadas, adormecidas, sobre las que la "casa del hombre" se ha asentado tanto tiempo, y a las que de nuevo pretenderá dominarse por el terror.

Ya no tiene la burguesía, como al comienzo de su revolución por "los derechos del hombre", la idea del porvenir, la idea de la libertad, que le dió tanta fuerza para luchar, y aseguró el triunfo de su revolución.

Ahora representa a la reacción que ella misma venció, que en toda la historia fué vencida siempre. Sus cruzadas no son de las que abren puertas o caminos, de las que afirman la vida o la libertad para adelante. Y ésto es tan malo para el pueblo como lo fué siempre, porque no tiene para el pueblo interés, ni esperanza ni idealismo; no tiene más que el abuso de la fuerza brutal y cínica, para el sostenimiento de derechos brutales y cínicos también.

Ah! sí, aun tiene fuerza para encarcelarnos a todos, para privarnos de la vida, o para llevarnos toda clase de ataques que nos hagan doblarnos doloridos; para hacernos conocer, en fin, "la fuerza del tabaco"; no es sino una gran verdad que estamos a merced de nuestros opresores; pero harán mal los que, considerando esta fuerza, creen que sus actos van a refluir en la historia y que su posición resultará en ésto realmente importante.

Ni colgarán más vasallos que los orgullosos señores feudales, ni harán tanta caza de revolucionarios o elementos apenas liberales, como las bandas nacionalistas en Rusia, ayudadas por la policía zarista. Y, a pesar de tanto extremo, la posición de éstos ha resultado insignificante en la historia, y sus actos sólo tuvieron la virtud de refluir sobre ellos.

¿Qué importa que no refluyeran inmediatamente, y qué importa que tuvieran las más significativas posiciones en la sociedad todos sus autores? La historia debe abrirse unas páginas más adelante. En ellas hay que mirar las nuevas posiciones de cada uno.

Así, los anarquistas no tememos. Tenemos la fe y la idea del porvenir. Lo que está amenazado no es la nueva Revolución, que se producirá indefectiblemente a su hora, lo que está amenazado es la burguesía, la explotación, la tiranía, que se encuentra, como decíamos, en lo hondo de una garganta, rodeada de dos colinas de sueltas arcillas, que no se sabe qué último grito—quizá de los mismos empeñados en la caza al revolucionario—bombardeará y desplomará sobre ella.

Después, nuevo terreno, y sobre él nuevas plantas, nuevos manantiales ocuparán la llanura del foso cegado, y los que se salven y vuelvan entrarán en la Ciudad de la Anarquía.

Acción castradora

Nada hay que sea más desmoralizador para la juventud que el cuadro que la sociedad actual ofrece con el triunfo de los que carecen de virilidad. Los que triunfan en la sociedad burguesa, lo hacen a costa de derrotas obtenidas sobre sí mismos, castrando, a medida que se asciende el pináculo de la victoria, sus mejores prendas morales é intelectuales, sus cualidades viriles. No hay más que observar a los diferentes tipos que asumen la representación de lo más significado y progresado de la sociedad, para comprender al punto que no son más que seres castrados espiritualmente, en quienes toda virilidad de intelecto o de conciencia es desconocida, los cuales, por eso mismo, persiguen como una subversión, como un levantamiento contra la sociedad que los ha hecho triunfar y, por ende, también contra ellos mismos, toda manifestación viril de un espíritu libre, de una conciencia recta, de un carácter fuerte que se afirma varonilmente en un propósito inquebrantable de bien, de verdad o de belleza.

Toda la acción de la sociedad burguesa tiende a la castración espiritual de los hombres. Y esa acción no se da por satisfecha hasta tanto no haya logrado transformar a los individuos en un rebaño inofensivo de eunucos espirituales, incapaces de una acción o un pensamiento viril, y que todo lo apesadumbren en el contentamiento enfermizo e insano de su eunuquismo satisfecho por haber logrado de ascender en la sociedad burguesa y de acrecer su consideración ante los demás. Y ese rebaño de eunucos que pavonean estúpidamente el triunfo obtenido en la sociedad burguesa con desmedro de su virilidad moral o intelectual, y que hacen ampulosa y enronquecida la voz para fingir una virilidad de que están faltos, es el que da la nota y está en resalte en la sociedad burguesa.

La juventud, florecida de optimismos, rebosante de virilidad, conspira ciertamente contra el eunuquismo triunfante. Pero este se afana en realizar contra la juventud su acción castradora, y atraerla a sus rediles. El cuadro desmoralizador que la actual sociedad ofrece, concurre a favorecer la acción castradora. Y el excepticismo en las ideas que los "triunfadores" se complacen en difundir, colabora igualmente en tal obra negativa. Es una lucha furiosa y encarnizada, realmente, la que se lleva contra los jóvenes para atacar su virilidad y hacerlos entrar al coro de eunucos, que cantan la satisfacción de los triunfos obtenidos. Y para librarse de esa acción castradora, en la que colaboran de consuno la sociedad burguesa y los que adquirieron valimiento en ella por su renuncia a la virilidad, no hay más que hacerse fuerte en un ideal, acorazarse de optimismo, robustecerse en el entusiasmo creador que da vida y aliento a las obras y fortaleza y virilidad a la voluntad que las realiza.

Los anarquistas somos, contra todo ese eunuquismo que se cierne en las alturas del triunfo, una fuerza joven, continuamente renovada, en la que no hace mella la acción castradora que contra ella se intenta. Somos la afirmación de la juventud, florecida de idealismo, rebosante de entusiasmo, plena de virilidad y de optimismo.

¡Ah, sí! esto somos los anarquistas. Pero no podemos negar que la acción castradora de la sociedad actual logra también, tal cual vez, arrancarnos algunos de los nuestros, seducidos por los fáciles triunfos que con renuncia de la virilidad se obtienen, y que van a mamarse al coro de eunucos. Son los que se dejan arrastrar por el vórtice de los oportunismos, y que, trabajados por un excepticismo anulador, reniegan de toda intransigencia arrebañándose tras lo que obtiene éxito. Se empieza por poca cosa, — transigencias mínimas — y se acaba por concederlo todo, hasta la propia virilidad.

En Madrid se ha visto recientemente, en ocasión de la inauguración de la agencia de "La Nación", a algunos ex, satisfechos, gozosos de la consideración adquirida en la sociedad burguesa, y ufanos de codearse con príncipes, duques y marqueses, igualados a ellos en un mismo apeschramiento de eunucos. Esos ex, lo mismo que estos que ahora baten el parche tras el exitismo bolshevique, empezaron por atacar a los — llamados por ellos — "sectarios, utópicos, románticos, fanáticos y retardados" anarquistas, quienes aun hoy están en la lucha por su ideal anarquista, en tanto los otros están, unos en el campo burgués, y otros en camino hacia él.

Contra ellos, seamos siempre jóvenes, compañeros, es decir, seamos resistentes a toda acción castradora. Y los castrados que vayan a su rebaño, a apesebrarse en el contentamiento de sus triunfos...

"EL CANDIL"

Los grandes costumbres, el gran estilo del periodismo, nos son desconocidos, como asimismo a nuestros compañeros.

No comprenden éstos que han de darnos un bombito en sus periódicos; y no comprendemos nosotros que hemos de reproducirlos, poniendo una línea nuestra que diga: "Gracias, cofrade".

Los que nos anuncian, dicen "Lean LA ANTORCHA", sin pensar que si nosotros lo reproducimos, como ya la estarán leyendo, nos dirán: "¡Pero si es lo que estamos haciendo!"

Nos dejan con la lectura seca, lo cual es como dejarnos en medio de un arenal, a que nos cubramos de vejetación por nosotros mismos. Nadie nos da cultura al pie, como a los árboles de otros huertos. Por consiguiente, aquí estamos, con la tierra dura, con los frutos en olto de particular cáscara leñosa; y todo como un árbol sin amigos, parado en medio del desierto.

No contamos, pues, con activo. Ni llamamos la atención de las personas inteligentes, ni éstas se cuidan de hacernos comprender que somos siquiera medianos.

Así como nacimos, así estamos. ¿Debemos estar reventados, verdad?... Así, así... No tanto como parecería por el silencio de los cofrades. Estamos reventados de esto.

En cambio estamos con un abundante pasivo.

Nuestra potencia lumínica es la que da más que hablar. Las opiniones se dividen entre candil, antorcha que alumbra poco, y, finalmente, antorcha apagada. Con candil quizá estuviéramos de acuerdo, pues representa una época posterior a las hachas o antorchas; antorcha que alumbra poco, nos parece una redundancia, pues siempre han alumbrado poco las antorchas; pero antorcha apagada, ya es más grave, porque reinaría la sombra, la noche obscura.

Como somos tan pobrecitos que sólo de este pasivo podemos formar capital, escogeremos de los tres el que más nos favorece, y nos llamaremos "Candil", como un sobrenombre cariñoso para los amigos—rabioso para los otros...

Entre los tres términos de hacer luz, que representan las etapas sucesivas anteriores—los gases y a los fluídos—la esencia de árbol (resina), la grasa de animal, y el aceite de piedra (petróleo)—, nosotros habíamos escogido el primero, pero se nos deja el segundo.

CARTELES

Figuras de la revolución - Gualeguaychú - La Señora Lenín (bis)

Tenemos que vivir dando patadas, puñetazos y empellones; ¡Cristo! Cuesta casi por demás conservar unas matitas floridas; tanto esfuerzo para hacerlas reventar del suelo amargo y tan fácil que cualquier comedido se las aplaste. —¡Vamos, no pise, animal! —¡No arranque ese brote, bruto! —¡Saque de ahí esa pata de caballo!... Así, poco más o menos, hay que pasarse la vida, pelearse con la gente, empujándola, para que no le desbarranque, en un segundo, toda la labor de un año.

Qué cosa, compañerito! Si entraran perros a mearle su jardín, gatos y gatos a gatear sobre sus narcisos, chivos barbones a roerle sus almácigos todas las noches, todos los días, sabría recién usted lo que es tener cultivada una idea libre y vería a cada momento bajo la amenaza de una aplastadura autoritaria; bajo el peligro de un figurón que se le cae de las nubes... Es para patear, morder y aborrecer a los hombres!

Figúrese: ahora le ha dado a la gente por meter en nuestro campo un montón de monigotes que no sirven para maldita la cosa. Les llaman figuras revolucionarias. ¿Y sabe usted quiénes son?... No los que al lado del pueblo, cuidan cual bueyes para deshacer cascotes y restarle aridez al surco: no! Tampoco aquellos que comparten con nosotros miserias y abnegación, menos!... Son comisarios de Rusia, capataces de sindicatos de España; perros que mean jardines, chivones que roen almácigos!

Y todavía, como burla, entre uno y otro caballo de estos, le meten un hombre bueno, un compañero leal, de aquellos, ¿sabe?... Hace el efecto de una palabra de paz entre dos garrotazos. De Cristo entre dos ladrones.

Claro, uno tiene que rechazar en montón todo, todo! Como usted rechazaría el cuadro en que estuviera su padre junto al burgués que le funde, o su hijo al lado del sargento que le mata a palos. —No quiero nada, nada! —Aquí no hay más figura que el pueblo, ni otra revolución que la suya! — grita.

Y se lo pasa gritando, pateando, empujando gente. Y después de este ejercicio diario y constante en que gasta, hasta agotarse, salva y jugo de nervios, —a ver, vamos a ver: escriba lindo, usted, piense derecho y a fondo, ría siquiera una vez al año, alce la cara del surco y cante, como una piedra a la que le brotara una vena de agua: ¡viva la vida!

Cómo no! Queda de cama. Y cuando se levanta, vuelta a empezar: —Vamos, no pise, animal! —¡No arranque ese brote, bruto! —¡Saque de ahí esa pata de caballo!...

Gualeguaychú

Más que clamar y enfurecernos, hagamos brillar sobre la horrible tragedia que nos circunda, el resplandor de nuestra entera conciencia. Todo el mundo es Gualeguaychú, ahora. Echemos en el enorme proscenio en que los bárbaros fusilan trabajadores, aventan niños a tiros, flagelan pechos de madres, nuestra razón anarquista, como una antorcha chisporroteando resinas. Y sea a su claridad que busquemos a las bestias para ultimarlas.

La sangre, la vida humana, no vale nada ya; ni la nuestra ni la de ellos; ésto se ve. Vamos a otra cosa, entonces. Total: si hay que morir, moriremos; y moriremos más pronto si en vez de alumbrar la escena, clamamos en la oscuridad furiosos.

La hora es de acción y de crimen, sí. Pero, las horas sociales no valen por los horrores que marcan sino por los derroteros al destino que abren. No son los muertos los que contamos, sino los derechos que alzaron vivos. La Revolución francesa, la comuna de París, la propia actual que están enterrando los bolcheviques en Rusia, son, no más, que cultivadores al surco, hachadurías en la selva, explosiones en los montes: furia, desquicio, clamores. Y si no las alumbrara un sueño, un ideal, la antorcha eterna de la libertad, no estarían ni en el recuerdo siquiera.

¡Sí, sí! Contra este crimen burgués, este Gualeguaychú que va de plano a plano del mundo, tenemos que levantar la acción, el hecho, la voluntad justiciera de los pueblos. Y tenemos que ir nosotros, los anarquistas, entre ellos. Hay que apurar la tragedia hasta sus últimas consecuencias. Pero, hay, también, que alumbrarla, con un ideal libertario, de claridad meridiana, santo y alto, universal y profundo: ¡con el comunismo anárquico!

Pues cuando pase esta hora, tampoco aquellos que vengan, va a contar los caídos. No van a ser nuestros huesos los que alzarán de la tierra, sino nuestros pensamientos de amor, de paz y de vida libre. Caigamos, pues, por algo más que por odio o por venganza: ¡por la libertad que ha de perdurar eterna; más allá de nosotros, más allá de los tiranos; más allá siempre!

La señora Lenin (bis)

La C. T. A. de la Liga Racionalista, [illegible] a mal que yo le haga fuego a su edición y reparto, gratis y a los cuatro vientos, como un sol de día domingo, del folleto de la señora Lenin. Y como tengo fama de medio bárbaro (con la pluma) supuso de buena táctica echárseme encima con la andanada de sarcasmos y de gritos que ustedes habrán leído en LA ANTORCHA del otro número. ¡Qué conflicto!... Ya podría pedir disculpas; decirle que siendo que soy paisano del campo, me expido siempre en dos tiempos: primero hablo y después reflexiono.

Pero, no; no fué así esta vez la cosa. Leí, medité y más luego largué el rollo a conciencia plena. ¿Me permite la C. T. A. que lo afirme?... ¿Sí?... Sigo, entonces.

Como les iba diciendo, yo leí el prólogo y pegué un brinco en mi silla... — Oh!... ¿Qué?... ¿Qué quieren decir?... Tiré el folleto a la mesa como si en vez de un panal de miel — miel para chicos — me hubiera encontrado con un enjambre de avispas... — ¡Caray, los hombres!... —No, pero, mediten, amigo esto está bien.—¡Qué va a estar bien! ¡Está mal!—¡No! —¡Sí! (Como ustedes lo van viendo, el fraile reflexionaba, discutía y se enredaba en los cuartas). Al fin, me quedé en balanza, con el fiel al medio, pero oscilando: esto está bien y esto está mal...

Está bien, cuando dice que "esa obra educacional dista aún de la realización última de los ideales pedagógicos que dieran vida en todo el mundo a la Liga de Educación Racionalista". Está bien. Pero, está mal en el mensaje que lleva a los proletarios de la Argentina: "que el camino emprendido por la Rusia revolucionaria, sea imitado". Está mal en cuanto a las instituciones educacionales, porque carecemos del "comisario" aquí, y ella, La Liga Racionalista, no debe predicarnos que lo establezcamos... Puede, también, que haya querido decirnos que hagamos sin comisarios, nosotros mismos, el pueblo, lo que hacen allá, desde el gobierno, los bolcheviques. Si fuera así, estaría bien; pero, como no lo dice, está mal; muy mal!